

APROXIMACIÓN EL PERIODISMO ESCRITO EN LENGUA CATALANA FRENTE A LAS PROHIBICIONES CENTRALISTAS. (SIGLOS XVI-XXI)

APPROACH TO JOURNALISM WRITTEN IN CATALAN PROHIBITIONS AGAINST CENTRALIST. (XVI-XXI)

Josep M. Figueres *
josepmaria.figueres@uab.cat

Fecha de recepción: 19 marzo 2010 - Fecha de aceptación: 15 setiembre 2010

Resumen

El presente artículo ofrece la visión histórica del periodismo escrito en Cataluña. El ensayo se fija especialmente en la relación conflictiva entre el catalanismo cultural y político y el centralismo español. Por una parte, la creación identitaria de una comunidad, Cataluña, expresada en la prensa y, por otra, la represión organizada desde el poder político español. Una historia del periodismo escrito vista como conflicto. Lucha por la propia identidad y la represión política. Cataluña dispone, desde el siglo X, de una lengua, mentalidad, historia y cultura específicas. Estos elementos determinan su identidad. El conflicto es entre dos posiciones. Una España centralista, con la lengua castellana dominante por razones políticas. Por otra parte, la voluntad de ser catalana. Se analizan los últimos tres siglos hasta llegar al actual estado de las autonomías.

Palabras clave: *Periodismo, Historia, Prensa, Identidad, Represión Cultural.*

Abstract

This article provides a historical view of the printed journalism in Catalonia. The essay stresses especially the conflict between the cultural and political Catalanism and the Spanish centralism. On the one hand, the creation of a community identity, Catalonia, expressed in the press and on the other hand, the organized repression from the Spanish political power. A history of the printed journalism seen as a conflict. A struggle for identity and political repression. Catalonia has, from the tenth century, a language, mentality, history and a specific culture. These elements determine its identity. The conflict is between two positions: a centralist Spain, with the dominant Castilian language for political reasons, and the Catalan desire to be. We analyze the last three centuries until the current state of the autonomies.

Key words: *Journalism, Press, History, Newspapers, Identity, Cultural Repression.*

* Universidad Autónoma de Barcelona

Una sociedad amante de la libertad

A lo largo de la Baja Edad Media, en todo el marco europeo mediterráneo, la influencia eclesiástica sobre el conjunto social es muy fuerte y siguen las iniciativas de conservación de la cultura clásica con la proyección social a las elites y la discusión teológica e ideológica reservada al ámbito eclesiástico al amparo exclusivo de monasterios y catedrales. La comunicación libre tenía, pues, limitaciones. Cataluña no es excepción y de Ripoll a Barcelona, de Cuixà a Lleida, los centros culturales eclesiásticos se convertirán en auténticos faros de preservación y difusión hasta la llegada de las universidades, los scriptorium civiles y laicos de la ciudad, y la corte con la irrupción del mundo urbano y la imprenta a finales del XV. Sin embargo, la fuerza política y económica de los monarcas catalanes potencia un amor a la cultura que se traduce en los cronistas, verdadero monumento comunicativo medieval catalán donde despunta Ramon Muntaner, el cronista por excelencia de este mundo medieval a pesar de la valía de otros grandes textos, de las otras grandes crónicas. La prosa de Muntaner es muy narrativa, digamos «periodística», como señala Joan Fuster, el ilustre ensayista. Dice el pensador valenciano, que el cronista, por primera vez, afirma, como referencia de calidad, credibilidad, el testimonio. Afirma: «yo estaba allí».

El clero tendrá una presencia dominante. El latín habrá quedado desplazado por la lengua vulgar, la catalana, aun con la poesía provenzal que unirá la realidad occitana (sur de la actual Francia) y la catalana (noreste de la actual España) dada la fuerza de los monarcas catalanes que trataban del siglo X hasta el XIV de tú a tú a los monarcas que serán futuros reyes de los estados de España y Francia. Los estados vecinos de una Cataluña que en algún momento de su historia aspira a ser plena en la España grande o a ser separada como Bélgica u Holanda, entre poderosos estados fronterizos pero con poder autóctono. Esta última aspiración, realidad hasta 1714 con las matizaciones que se quieran derivadas del régimen feudal, de las pervivencias de los territorios propiedades de monarquías, nunca será resuelta por la conflictividad entre una Cataluña, demasiado débil para separarse de España, y una

España demasiado débil para anular totalmente la personalidad catalana.

A finales del XV, gracias a muchos flamencos, alemanes, etc. que llevarán este río de oro que es un taller de impresión -auténtica cuña del mundo capitalista en el sistema estamental gremial- se producirá un lento, constante, importante cambio en el panorama comunicativo. Afectará tanto a la producción como a la recepción y a las propias relaciones sociales. Al iniciarse, con escasa incidencia social y paulatinamente hasta ser considerado el cuarto poder o, para otros, el «poder» por esencia. Será la posibilidad del cambio de la realidad con la facilidad del nacimiento de la opinión pública, la circulación de las ideas y la profesionalización del mundo de las ideas laicas. Será, sin duda, el factor más dinámico en la progresión cultural del siglo XV catalán. Un siglo afectado por la revuelta *rabassaire*, por la guerra *remença* que llevará, a raíz de la sentencia de Guadalupe (1486), una estabilidad de cuatro siglos en el campo catalán -por razones sociales- y determinará el sentido de pacto, típico del pueblo catalán: «Nos que valem tanto como vos», dice el pueblo al monarca. Y éste lo acepta, conoce el sentido del pueblo y junto con las Cortes catalanas, uno de los parlamentos más antiguos del continente europeo sino el más viejo de la Europa continental, en determinadas cuestiones se necesitan. Pueblo y monarca van unidos. El despotismo no es apto para el carácter del catalán, amante del trabajo, del esfuerzo, del sacrificio, con objetivos de beneficio para la inversión, no para el jolgorio. No desprecia la fiesta pero la alegría será mayor cuando no haya trabajo en el campo, en el duro agosto hay, así, mil fiestas mayores en el campo catalán al ser la época de menos labor. Se labora y se habla con libertad. Quien quiera opinar lo puede hacer siempre, tanto en asuntos menores como trascendentales. Esta manera de ser afectará la prensa con iniciativas singulares como la gran cantidad de cabeceras, la diversificación y variación, incluso las incautaciones de los medios por los partidos o sindicatos o las colectivizaciones de las empresas impresoras durante la guerra civil del XX, la abundancia de prensa clandestina durante el franquismo, las radios libres durante la transición, las emisoras y boletines municipales de los ayuntamientos

durante la etapa democrática actual o, siempre, la enorme vitalidad de las entidades y asociaciones creando publicaciones más allá del simple producto de finalidad económica. Cataluña parece un laboratorio de comunicación. El primer diario digital, la primera revista de pensamiento, un catálogo de novedades sería un nunca acabar.

Factores como la prensa local, con un millar de publicaciones, la gratuita local, la erudita o académica cultural, con otro millar, etc. muestran un notable dinamismo de la comunicación. Esta vitalidad ha sido básica para entender la riqueza, variedad, calidad y dimensión e influencia de la comunicación en Cataluña donde hubo la primera gaceta de la península, la primera emisora de radio, la primera emisión de televisión. Se trata, pues, de una gran zona europea con más consumo cultural donde internet es -con blogs, diarios, webs, etc.- un punto de referencia de mucha importancia que no se corresponde con la población absoluta del catalán, menos de diez millones, mientras es la novena o décima lengua en producción y consumo de internet. Seguramente, los coeficientes pueden disminuir por la última gran ola inmigratoria pero las cifras volverán a despegar. Ayudará el ascensor social, muy bien engrasado en Cataluña como sociedad abierta, pese al carácter cerrado de los catalanes, y en la que cuenta son las habilidades y las capacidades personales y no el linaje, raza u origen. Tras la integración plena, contemplaremos, lo empezamos a contemplar ya, un nuevo empuje en la comunicación sectorial y especializada.

Este amor a la libertad afecta a la concepción eminentemente republicana, esto es igualitaria, del pueblo catalán, más adecuado a la ciudadanía que al vasallaje o servidumbre en época medieval o, a ser mero súbdito en época moderna o consumidores en la contemporánea. Incluso el pueblo raso, o el pueblo «menut», pequeño en terminología precisa, tiene un sentido innato de soberanía y no acepta la imposición con pasividad. No se conforma con los derechos señoriales posteriores con fatalismo, ni acepta con resignación cristiana el orden social considerado inmutable. Ni tampoco ir a hacer la guerra, «a servir al rey» en odiosas quintas que provocarían motines y disturbios. Eran seis años de esclavitud militar. El catalán siempre lo rechaza

para trabajar en sus asuntos. Pero sin olvidarse de la solidaridad que ha llegado hasta el momento presente siendo una de las zonas más generosas de Europa en contribuciones de todo tipo a las causas nobles. De ahí que Cataluña sea tierra de protestas y revueltas contra todo tipo de tiranía, sea contra las foráneas, muy duras, a lo largo de guerras complejas mezcladas con tensiones sociales y coyunturas internacionales (1640, 1714, 1936), sea la del modo de vivir, como la protesta contra los impuestos excesivos en 1899 o la huelga de los tranvías en 1951. Así, pacíficamente se defendía la identidad o la tradición ante imposiciones foráneas. También era una oposición o crítica ideológica a un modo de vivir considerado ajeno. Así la resistencia de 1808 contra la invasión francesa considerada impía o anticlerical o las guerras carlistas del XIX entre catalanes, fueron vistas como verdaderas guerras civiles entre liberales centralistas y liberales republicanos contra tradicionalistas autonomistas y tradicionalistas centralistas. Se cerró el período con otra brutal, la del 1936 que tantas consecuencias negativas tuvo para Cataluña y su cultura, y que aún se arrastran en la actualidad. Todos estos episodios han tenido la prensa, a favor o en contra, siendo tribunas a la vez que testigo y actor de una realidad.

Un sentir colectivo que no deseará, durante el siglo XX, guerras coloniales en África (la protesta de 1909 con la Semana Trágica es un ejemplo) pero que acepta los beneficios de la explotación colonial (la guerra de Cuba) que entiende legítimos para los catalanes que van allí como trabajadores individuales y progresan por su trabajo en factorías de tabaco, café, azúcar ron, transportes, etc. con marcas que todavía hoy llevan el apellido catalán en la etiqueta. Establecidas como frutos del trabajo personal aunque no se rechaza de participar en la cara oscura de la historia, como el tráfico de esclavos, como todos los europeos comerciantes de la época. Una sociedad, un pueblo, que defiende durante tres largos años de guerra, en 1936-1939, caso insólito en Europa de lucha popular, el orden constitucional contra los militares sublevados. Se resigna, que remedio, ante el terror y la derrota militar, durante medio siglo la tiranía de la dictadura de Franco. Una resistencia teñida de complicidades de la burguesía local en pos de la vida económica

boyante. Hay una tolerancia del poder centralista que ofrece a los catalanes libertad en iniciativas económicas locales. Nunca de dominio para el conjunto de España. Mientras se pagan tasas e impuestos muy superiores a los del conjunto de los otros territorios del Estado en una sangría que arranca el XVIII con el impuesto de la propiedad agraria y llega hasta la actualidad, como demuestran todos los estudios económicos sobre las finanzas públicas en Cataluña, que supera ampliamente por población y renta las medias que le corresponden en justicia de equilibrios fiscales. Cataluña es hoy la región de Europa que más tributa proporcionalmente a su población y territorio al estado central. Los catalanes han deseado libertades individuales y colectivas, se han rebelado siempre contra las imposiciones. En este espacio de libertad, como así lo caracterizan todos los viajeros europeos que describen la Cataluña de la edad medieval y moderna, es comprensible que una situación de progreso intelectual floreciera y aportara al conjunto social notables beneficios derivados de la individualidad innata de los catalanes. La prensa ha sido, cuando ha tenido libertad, la plataforma de exposición de la ideología colectiva.

Antecedentes históricos del siglo XV al XVII. Poder y comunicación en el mundo medieval

El poder político ante la irrupción de la imprenta estará a la defensiva. La monarquía, ante el peligro de las ciudades y la burguesía; la Iglesia, en la nueva situación generada por los reformistas y los que protestan por una pauta de pensamiento anclado en un mundo superado por el crecimiento social y económico. El poder feudal, ante las revueltas campesinas por la abolición de las prerrogativas y privilegios entrará en crisis y estallará por todas partes. Durante estos siglos, el sistema represivo funciona y las consecuencias serán muy duras para la prensa, y, naturalmente, para la que aspira a ser crítica. Encontraremos publicaciones clandestinas, alguna manuscrita, e incluso en verso. El siglo XVI asiste al nacimiento de lo que hoy conocemos como «público». La entonces incipiente literatura de autor irá dejando

de ser una excepción para convertirse en habitual. La nueva legislación que se aplicará a los territorios castellanos, las guerras entre Cataluña y Castilla y la creciente influencia de la prensa con los precedentes aludidos obligarán a una resituación. Veámoslo. En cuanto a la legislación del Antiguo Régimen de los siglos XVI al XVIII, nos encontramos con prohibiciones como medida fundamental, dado que la disciplina del régimen de la imprenta consistía básicamente en la prohibición de publicar, imprimir, vender o importar, y en su carácter absoluto o relativo dependía del contenido de los impresos.

La utilización de esta técnica configura en este rango, como en otros sectores, nuevas parcelas de poder hacia la autoridad real. Las prohibiciones podían superarse con las licencias, que eran la salida individual a una normativa genérica. Eran consideradas una gracia real. Las derogaciones a las prohibiciones generales se instrumentan técnicamente o bien como una dispensa, y entonces era un privilegio, o bien como una autorización. La diferencia consistía en el rango de la orden. La censura previa era el mecanismo habitual, y funcionaba estructuralmente desde finales del siglo XV y analizaba el contenido de los papeles periódicos desde la posición de la política y las costumbres.

La falta de una separación precisa entre el poder religioso y el poder civil hace que el mantenimiento de la pureza de la fe y las costumbres sea un dato básico a retener en este período de control. Desde 1502, con la pragmática de los nombrados Reyes Católicos (que exterminaron disidencias judías y musulmanas a sangre y fuego y con deportaciones y expulsiones), que establece la necesaria licencia para imprimir o importar libros, hasta el trastorno que causa el vacío de poder a comienzos del siglo XIX a raíz de la invasión francesa y con el epicentro en el decreto de libertad de imprenta de 1810 y las Cortes de Cádiz y la primera constitución moderna, la de 1812, auténtico hito por la que se lucha todo el XIX. El poder monárquico no quiere que las ideas luteranas, primero, las revolucionarias después, las obreristas reivindicativas, etc. lleguen a la élite intelectual hispánica o a las nuevas masas urbanas. La censura será el mecanismo: un cordón sanitario en las fronteras. Felipe II,

por ejemplo establece, así, la figura del juez de imprentas. Felipe IV, en 1647, al encontrarse con la imparable divulgación de los frutos de la imprenta, nombra subdelegados de imprentas los presidentes de las cancellerías, audiencias y justicias o corregidores. Los posteriores monarcas siguen esta línea, aunque centralizan la labor. En Cataluña esta normativa no opera. Igual pasa con el derecho, la economía, etc. que son diferentes. Cataluña tiene como Corona de Aragón una dimensión jurídica distinta. Están unidas sólo por la corona pero siendo territorios de diferente legislación. Los catalanes son técnicamente extranjeros con respecto a las leyes de España y hasta el resultado trágico militarmente de 1714 no habrá unificación, en este caso subordinación; las leyes de España entran en Cataluña por vía armada. En esta fecha está el origen de la fiesta nacional de Cataluña: el 11 de septiembre, cuando cayó Barcelona ante el mariscal Berwick a las órdenes del Borbón Felipe V tras larga, muy largo es un año, resistencia heroica como reconocen los generales sitiadores.

La tradición propia, encarnada en la legislación autóctona, hacía que el Consejo de Castilla no interviniera, pues, en el territorio de la Corona de Aragón. Después de 1714, en 1716, los criterios centralizadores se imponen con fuerza. El modelo centralista ha vencido al más abierto de los austriacistas. Se indica taxativamente que para imprimir o reimprimir hay que pedir licencia al Consejo de Castilla. La nación catalana, escriben los patriotas exiliados en Viena con el archiduque Carlos o escondidos en la clandestinidad forzosa, parece que ha muerto. Sempere Miquel escribirá: *Fin de la nación catalana*, a finales del XIX. 1714 marca un antes y un después. Pero el derecho de conquista no es la justicia asumida y compartida con libertad.

Acabamos el mundo moderno con una referencia al poder eclesiástico encarnado. De todos los países europeos es aquí donde la Inquisición toma su máximo esplendor. Se crea en 1478 por gracia de una bula del papa Sixto V a los Reyes Católicos y se da facultad a los monarcas para nombrar los inquisidores. Por lo tanto, tiene una naturaleza mixta: estatal y religiosa. Los primeros inquisidores serán frailes dominicanos. Dos años más tarde, el Consejo de la Suprema y

General Inquisición tiene quince tribunales distribuidos por la Península para hacer cumplir las normativas nuevas. Por debajo, una amplia red de agentes informadores y unos funcionarios que hacían de agentes censores-calificadores. Sólo tenía competencia sobre las personas bautizadas, las minorías judías y musulmanas quedaban al margen, y por esta razón la Inquisición trabaja para hacer efectivas las expulsiones de 1492 hasta el 1500. A partir de esta fecha se entendía que todo el país era bautizado y, por tanto, había plena libertad de actuación para la represión. La censura de la Inquisición funciona dinámicamente a lo largo de los XVI al XVIII, y los contraventores en su inicio eran castigados con la confiscación de la obra y la excomunión, pena ésta muy grave por el alto grado de religiosidad social existente. Su operatividad será eficaz, ya que establece unos mecanismos de regulación personales, la autocensura. A partir del siglo XVIII estallará el conflicto para su eliminación de forma declarada, y el XIX desaparecerá.

La quema de bibliotecas de los afectados fue una práctica corriente en el siglo XVI y XVII, sobre todo a partir del concilio de Trento. La cifra es fabulosa, la tenemos documentada: el cardenal Cisneros mandó quemar en Granada, en 1500, después de su conquista, un millón de libros, muchos de ellos obras únicas de la cultura universal al ser ejemplares de las culturas talmúdica, morisca; en definitiva, de una mentalidad y una cultura diferentes.

Unos grandes impresores, por el volumen de materiales editados, es Jaume Romeu, el de la *Gazeta* de Barcelona de 1641 la primera de la península aunque está antes la de Perpinyà (1621), entonces ciudad catalana y todavía no francesa. Gacetas anteriores, las dos, a la de Madrid de 1661. Otros impresores también escriben, editan, venden, distribuyen actúan, como Gabriel Nogués y los hermanos Sebastià y Jaume Mathevat, que publican, de 1637 a 1641, varias nuevas, cartas y relaciones. Se editará en catalán y en español también. Para la exportación y, quizás, para consumo propio dado que hay elites que conocen esta lengua vecina al igual que el francés pero los monarcas Trastámara, dinastía castellana, había entrado en Cataluña voluntariamente a partir de la solución de Caspe

cuando al morir sin descendencia el rey Martí 'El Humano' tres representantes de cada país de la confederación catalano-aragonesa (Cataluña, Aragón, Valencia y las Islas Baleares) elijan al representante para suceder al rey propio. Del buen entendimiento inicial se llegará a la guerra de 1640. Volvamos a la comunicación. Ese año de 1640 aparece, y es muy importante, el nombre de Juan de la Torra en la *Relación de la entrada y salida del Ejército francés en el condado del Rosellón* sin indicación de lugar ni impresión. Hace la crónica desde el 29 de abril hasta el 14 de mayo de 1641. Tenemos, por tanto, el nombre auténtico o de pluma de un periodista catalán, el primero conocido.

La 'Guerra dels Segadors', un conflicto de doce años que termina con la victoria castellana pero con respeto por la fuerza de la sociedad catalana, vigorosa en la lucha, genera también una notable cantidad de papeles periódicos. Cuando Felipe IV juró las Constituciones de Cataluña, el *statu quo* jurídico, es decir, la independencia política y jurídica, que no de soberanía, de Cataluña pudo continuar. Las gacetas, informativas, alguna literaria, ofrecen mucha información sobre la guerra, han sido muy estudiadas y cada vez conocemos más, del recopilador y coleccionista Bonsoms hasta el profesor H. Ettinghausen, que ha reeditado varias series hasta localizar una notable colección, en Lisboa, de gacetas barcelonesas, en catalán y castellano, informativas y políticas, que evidencian la vitalidad del sistema comunicativo del XVII catalán. De él sobresale el trabajo en cuatro volúmenes con 357 facsímiles de las gacetas de la llamada «Guerra dels Segadors.» Aquí escribe (ETTINGHAUSEN: 1993, 12), y traducimos, en la introducción:

«La prensa de la Guerra de los Segadores representa uno de los momentos más decisivos en la historia de la prensa catalana, y, a más, viene a ser, uno de los primeros casos realmente importantes de reportaje de guerra en el sentido moderno del concepto. A la inmensa cantidad de material aún existente permite recrear el hecho periodístico de este momento y volver a construir la imagen que ellos mismos se esforzaron a emitir los protagonistas de una parte y de la otra, a más de la visión del mundo que intentarían representar y comunicar.»

Nuevas y gacetas

Algunas de las hojas de esta guerra han sido citadas parcialmente por Joan Givanel, autor de la primera historia de la prensa catalana. También podemos consultar una relación de ellas en el primer volumen de la obra de Joan Torrent y Rafael Tasis, *Historia de la prensa catalana*, una monumental obra que reúne unas diez mil referencias a publicaciones editadas en lengua catalana. Los números de la *Gazeta*, como otras hojas del tipo nuevas, del 25 de mayo, 1 de junio, 9 de noviembre de 1641, etc., son impresos por Romeu e informan básicamente de los conflictos bélicos. El impresor, editor y redactor tiene la intención de hacer un semanario, y si el 25 de mayo editó un periódico con el nombre de, traducimos, *Nuevas ordinarias de... traducidas del francés en nuestra lengua catalana*, el 28 de mayo edita la *Gazeta venida a esta ciudad de Barcelona por el Ordinario de París a 28 de mayo de 1641 traducida del francés en nuestra lengua catalana*. Ofrece un semanario que puede ser encuadernado, como la gaceta francesa de Renaudot; publica noticias de Barcelona y de Europa, todo hace pensar, pues, que disponía de una auténtica redacción. Hasta el 1737 no encontramos una *Gaceta de Barcelona* por lo que podemos pensar que esta *Gazeta* fue el primer intento de publicar un periódico estable siguiendo la tendencia europea. De hojas volanderas hubo cantidad y muchas no han llegado hasta hoy. Esta prensa circulaba, se prestaba, a una velocidad increíble: en un solo día se podía ver y prestar en dos o más personas. No hemos pues de menos valorar el impacto cifrándolo en unos pocos centenares de ejemplares.

La unión con Castilla: represión de la catalanidad: siglos XVIII-XIX

Guerra de Sucesión y castellanización en el siglo XVIII

El resultado del conflicto sucesorio europeo llevará a una guerra continental en la que la acción de Inglaterra fue decisiva. Los catalanes quedaron en 1714 solos y perdieron. Con la política se arrastra la economía, la cultura... y

la comunicación. Los rasgos sin embargo más destacados de la prensa producida durante el siglo XVIII son el crecimiento de la prensa de carácter literario y cultural en español y acrítica con la monarquía por la fuerza y control social que mantienen los reyes absolutos y aparición, a mediados de siglo, de la prensa de opinión que derivará, a finales del XIII, en el nacimiento de la prensa diaria. Surgen, tímidamente, las revistas con rasgos de especialización temática, presentación formal diferenciada, etc., pero la pobreza que impone el poder hace que haya unos fuertes contrastes entre lo que sería la evolución de la prensa, digamos, literaria, y la prensa informativa especializada: la primera no puede desarrollarse por falta de lectores, y la segunda no puede arraigar por dificultades con la voluntad política del poder, que controla los nacimientos y los contenidos. Éste será el gran drama de la prensa española del siglo XVIII.

Con ella el de una Cataluña sometida, por aparecer el primer diario, el *Diario de Barcelona* (1792) el monarca español debe otorgar un privilegio a un no catalán; el diario será en español y expresa casi un siglo de la derrota, la imposición de la lengua de los ganadores aunque había alguna presencia catalana puntual y concreta en sectores literarios o comerciales anteriores a la fecha crucial de 1714. Las consecuencias de la falta de tradición de prensa aún perduran. Mientras toda Europa ve cómo la prensa de masas es una realidad, a finales del siglo siguiente, en el Estado español ésta será un espejismo: varios diarios pasarán de los cien mil ejemplares pero ninguna empresa periodística podrá compararse con las europeas, especialmente de Francia, de Alemania y de Inglaterra, donde los diarios serán embriones de potentes publicaciones que tendrán su momento áureo a finales del siglo XIX.

Con la Revolución Francesa podrá haber cambios, dado que el artículo XI de la Declaración de los Derechos del Hombre tendrá una profunda influencia en el conjunto catalán. *La Marsellesa* será himno familiar en los progresistas y durante el XIX y buena parte del XX, hasta la guerra civil, será cantada, traducida o simplemente tarareada en los acontecimientos significativos de protesta o reivindicación: será el himno de la libertad individual, considerado

pues referencia colectiva. La libre comunicación del pensamiento y de las opiniones es uno de los derechos más preciados del hombre: todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir e imprimir libremente, aunque deberá responder del abuso de esta libertad en los casos que determine la ley.

Durante el XVIII la prensa en catalán es prácticamente inexistente. Era comprensible por la ferocidad de la represión que apenas ahora empezamos a conocer con detalle. Lo sabemos por Agustí Alcoberro con sus trabajos sobre los miles de exiliados austriacistas en Viena, preludio del segundo gran exilio de 1939 especialmente en Francia y México. También gracias a los trabajos del catedrático Jaume Torras Ribé que muestra cómo los castellanos la aplicaban «sin estrépito de justicia» es decir, sin dejar rastro documental, una política de conseguir apoyo absoluto, como los rusos en la Chechenia presente. Pero los carpinteros que construían ataúdes o en los registros de cementerios y similares detalles permiten conocer la realidad más allá de la ausencia de «estrépito» y se nos muestra el impacto que tuvo y cómo el terror se impuso durante, como mínimo, dos generaciones. La lengua española entra en Cataluña a sangre y fuego. Los estudios de Francesc Ferrer documentan los tres siglos de imposición castellana a Cataluña con leyes, decretos, normativas, etc. de discriminación y no admiten réplica. Sangre de ejecutados y fuego de pueblos quemados por ser amante de las libertades tradicionales catalanas era la señal de un silencio periodístico preludio de una atonía cultural notable. Todas las universidades fueron clausuradas, incluso la de Barcelona, y sólo una en el campo, en el interior despoblado, en una ciudad felipista: en Cervera, lejos de la costa liberal y poblada.

Mientras tanto, en la segunda mitad del siglo XVIII se dan en Europa las características que necesita toda prensa: un público ávido de noticias y con medios económicos para comprarla, así como los avances técnicos de la imprenta. Será gracias a empresarios decididos y periodistas entusiastas que tendrán los canales organizados de difusión de impresos que posibilitan en toda Europa una fase expansiva. En definitiva, la burguesía ilustrada encuentra los caminos adecuados para educar a la opinión pública en sus ideales

económicos, culturales y políticos. En España y, forzosamente, en Cataluña, estos fenómenos no se pueden producir. La monarquía absoluta prohíbe absolutamente toda la prensa y sólo permite la aparición con cuentagotas de contados títulos, uno a uno, y con control de autorizaciones y contenidos. Con una economía deshecha, una administración absorbente, un público más cerca de la superstición que de la ciencia, una censura en vigor notable y en aumento y una monarquía borbónica centralista, las condiciones no son las mismas y la prensa en catalán sufrirá las consecuencias. En catalán será inexistente y en español, mínima, y muy irrelevante periodísticamente mientras la de sentido moderno liberal, en el siglo de las luces, en la Ilustración, será insignificante. Sólo cuestiones menores, como si pueden acceder a la educación las mujeres (para enseñar mejor a los hijos masculinos) o similares, serán debatidas en los papeles impresos.

El siglo XVIII es de este modo período de estancamiento. Hay muy pocos periódicos en todo el país; aunque parezca que el número de cabeceras es elevado, tienen una vida breve y las tiradas son irrisorias; y los lectores son una élite insignificante que ve desaparecer los títulos por falta de viabilidad económica. El Siglo de Oro español acabó con un descenso, y las guerras interiores del siglo XVII no favorecieron el desarrollo de los diarios del XVIII, dado que el control era feroz. Recordemos sólo la Inquisición y las pragmáticas. Continúan las relaciones como en el siglo anterior.

En 1767 las condiciones se suavizan un poco varían a partir de la recepción de la revolución de 1789 que atemoriza a los gobernantes españoles. La posición es tan dura que el 24 de febrero de 1791 se prohíben todos los periódicos, con las excepciones de la *Gaceta*, *el Mercurio* y *el Diario de Madrid*. Al año siguiente, el conde de Aranda debe rebajar la medida y autoriza al *Correo mercantil*, periódico económico. Hasta 1797 no verán la luz en Madrid nuevos papeles periódicos: *Semanario de agricultura y artes* y *Miscelánea instructiva*. La intención del gobierno la expresa Campomanes (1775): «Las gacetas de comercio, los diarios económicos y otras obras periódicas de esta naturaleza son los escritos que han ilustrado a nuestros vecinos. Este mismo

efecto producirán en España, luego que se ponga de moda en los estrados su lectura y cálculo, en lugar de las bagatelas que suelen tratarse en ellos». En Cataluña, no obstante, silencio o a consumir, guste o no, conózcase o no, prensa en español. Además la prensa de Madrid tiene poca difusión en la península por las pésimas comunicaciones y la distancia intelectual que separa los pueblos castellanos y catalanes. No es casual que la lengua sea factor todavía de discusión en la voluntad de mantener la subordinación lingüística del catalán al español.

La Inquisición, en el Índice de libros prohibidos de 1805, incluye treinta publicaciones de la época. El siglo XVIII, se encuentra a caballo entre la tradición y la modernidad, entre la forma de la prensa del Antiguo Régimen-manuscrita, aperiódica, no especializada, etc.- y la futura disposición que alcanzará. La falta de libertad hará que la prensa no sea apta para el pueblo raso; no triunfará en forma de hojas sueltas o de hojas volanderas, sino en los pronósticos anuales, que serán leídos con avidez, y la prensa mensual cultural será dirigida a capas nobles, ilustradas. El periodismo, así, no tiene en Cataluña demasiada incidencia por la actitud de privilegio de la corte borbónica, que favorecía a Madrid respecto de Barcelona, por la inexistencia de la Universidad de Barcelona y por la prohibición de la lengua catalana a la prensa, que añade analfabetismo en lengua catalana y también en la castellana. No había demasiadas condiciones. No saben español ni los maestros catalanes. La lengua catalana es, con todo, totalmente presente en el mundo oral. A ello contribuye también la actitud, entre otros, de los clérigos. El freno lingüístico es muy importante en el conjunto de causas que obstaculizan el desarrollo de la prensa en Cataluña, ya que genera una falta de presión por el público. Los tres grandes bloques de prensa del momento: informativa, erudita y crítica de las costumbres, además de la prensa popular-pronósticos y almanques. Encontramos los siguientes títulos: *Gazeta de Barcelona*, *Gazeta de Gerona*, *Semanario histórico erudito*, *Semanario curioso, histórico, erudito, comercial, público y económico*, *El Blasón de Cataluña...*

Empieza a aparecer la mirada hacia el ayer glorioso que será más fuerte en la Renaixença;

así las *Memorias de Cataluña* es la otra cara de la *Crónica* de Pujades. Redactado en español, pero con una catalanidad bien clara. El pasado medieval glorioso de Cataluña es exaltado, con elogios para los reyes catalanes. Su objetivo fue «el destierro de la ignorancia y consiguiente sustitución de la Ilustración y buenas costumbres». Sus 120 suscriptores se distribuían en 12 clérigos, 9 nobles, 27 militares... Ausencia, pues, de público urbano comercial y dinámico, comerciantes y artesanos. Otros títulos serán *Caxon de Sastre Cathalan*, aportación verdaderamente original, única, impreso en Barcelona y Figueres, que sacó 18 números en 1761 y 4 en 1764, con periodicidad irregular, y que por el título parece una imitación del famoso Nipho, pero por contenido se aproxima más a Spectators como el del *Duende* tan popular en la época. En resumen, Cataluña asimila el espíritu de la Ilustración en su prensa propia en todo lo que es compatible con un espíritu cristiano. Sin embargo, la élite ilustrada es minoritaria y las escasas publicaciones que aparecen no tienen éxito.

De la Guerra del Francés (1808) al Diari Català, y al éxito de La Renaixensa (1879)

Durante el período de lucha popular entre 1808 y 1814 aparece un fenómeno que menester es reseñar: la presencia de libertad de impresión por inexistencia del poder político absoluto que será sustituido por Juntas Provinciales en connivencia entre burgueses, nobles, clérigos y militares. También el decreto de libertad de imprenta de 1810 para poder discutir libremente la constitución es interesante de consignar. Aparece así un poder, digamos, civil. La prensa podrá ser libre aunque será mayormente integrista, vinculada a la Iglesia que no quiere las ideas subversivas de la Revolución. Nacerán títulos llamando a la lucha contra el francés pero también se permitirá que haya unos lectores liberales que ya desearán siempre la prensa libre. La diferencia catalana, como la denomina Guillaumet (GUILLAMET, 2003: 91) va más allá de la simple aplicación del decreto de libertad de imprenta del 1810, puesto que las publicaciones de Cataluña se convertirán

en puertas abiertas de las nuevas ideas y las cabezas florecerán por todo el territorio.

El siglo XIX será el siglo de la lucha por la libertad, llamada así entonces, de imprenta. El catalán sufrirá el retroceso iniciado en 1714 y la falta de enseñanza en la propia lengua. Sólo cabe destacar el experimento del mariscal francés Angereau cuando determinadas publicaciones, escasas, de los llamados afrancesados aparecen en catalán, o en doble columna catalán-francés para llegar a los lectores catalanes desconocedores tanto del francés como del español. Era una iniciativa de dar a la lengua un nivel de afinidad a las nuevas ideas pero los clérigos, predicando en catalán naturalmente, y los diarios escritos en español llamaban a la ortodoxia. El catalán culto ya era analfabeto en su lengua.

A lo largo de todo el XIX toda la prensa editada en Cataluña será mayoritariamente y hasta llegar al Sexenio Revolucionario (1868-1874) en español tras precedentes de poca fuerza como *Lo Verdader Català* (1843) o *Un Tros de Paper* (1865). Estas pocas revistas que aparecen en catalán fracasarán por público, también fracasarán muchas en español a pesar de su extraordinaria importancia y calidad, como por ejemplo *El Europeo*, (1823-1824). En 1861 se publica, hasta hoy aún, el *Calendari dels Pagesos*, (1861→) ejemplo de prensa, anual, sencilla y eficaz por su instrumentalidad. El hecho nos demuestra las dificultades de construir un mercado de prensa por la herencia lastimosa del XVIII censor que ya hemos mencionado lo suficiente. En catalán será misión imposible la edición. Las iniciativas son simples episodios que no pueden subsistir por falta de mercado, tradición y costumbre, entorno favorable cultural y, especialmente, desconocimiento de la lengua y sentido diglósico que hacía del catalán lengua menor frente a la potencia, prestigio y respeto del español. Todo cambia con la *Renaixença* [Renacimiento]. Sólo los jóvenes renovadores y con la libertad del Sexenio impulsarán la renovación periodística. Nacen así revistas importantes como *Lo Gay Saber* (1868-1869 y 1878-1883) y *La Renaixensa* (1871 hasta los años noventa). Hay que señalar que la *Renaixença* se escribía, en la grafía anterior a Pompeu Fabra, el filólogo que normalizó la lengua catalana a principios del XX, con «s». Fabra la regularizó

con la «ç». Respetamos el título del diario –*La Renaixensa* (1881-1905)- mientras el movimiento –*La Renaixença*- lo escribimos en grafía regular.

Pese a estos precedentes en catalán, aunque valiosos, aparecen en español nuevas publicaciones, informativas, humorísticas, literarias, que harán de Barcelona la auténtica capital cultural de la periferia y la puerta de entrada de las ideas más avanzadas del norte liberal. Este dato posibilitará una nueva industria editorial que podrá también editar en catalán cuando las leyes lo permitan, simplemente sustituyendo la lengua, dado que la fábrica ya existirá. Esta observación es importante. La vitalidad editorial de Barcelona, gran ciudad impresora durante el XIX con las grandes obras que hace permitirá que pueda hacerse fácilmente la edición en catalán por la técnica. No será necesario para crear el producto, crear la factoría. Además permitirá que escritores y periodistas puedan escribir en español y en catalán alternando lenguas y viviendo de las dos y, favorecer una dinámica cultural y social. El hogar que recibía *La Familia* (1868–1971) podrá recibir la infantil *En Patufet* (1912-1938) o el centro proletario que estaba siguiendo *El Productor* o *El Diluvio* (1859-1939) seguirá el humorístico anticlerical y republicano *La Campana de Gràcia* (1870-1934) o la erótica y satírica *Papitu*, (1908-1937) títulos entre muchos otros que mostraban cómo ya era posible en catalán todos los ámbitos, no tanto al científico, descontando el oficial naturalmente, el más débil en materias como religión, humor y entretenimiento, arte, formación, política, cultura, etc. era posible que hubiera prensa, como así fue en catalán y con éxito por su calidad.

Aparecen primero de forma tímida y en un goteo constante decenas de revistas en catalán. Desde 1868 lo harán de forma paulatina hasta llegar a convertirse en un tercio del consumo en unas materias; en otras la mitad o más de la cantidad global. Claro que en otros era prácticamente insignificante la presencia del catalán como en la prensa jurídica, por ejemplo. La presencia del catalán en diarios y revistas dejará, en el período que va de 1868 hasta 1900, de ser novedad para convertirse en normalidad, de acuerdo con la plenitud de la lengua hablada por la totalidad de la población menos la pequeña minoría de criadas, funcionarios, policías y militares que venían del interior de

la península. Las grandes migraciones de mano de obra y sus familias de población del sur, concretamente de Murcia, a las tierras catalanas se producirán en la década de los veinte del siglo XX por las obras de construcción del metro o ferrocarril suburbano, la gran Exposición Universal de 1929 en Barcelona, y, a lo largo de los años sesenta por el paso del personal sobrante del campo andaluz y extremeño a la construcción, turismo e industria catalana en constante expansión.

El catalanismo cultural da paso al catalanismo político, el periodismo será el instrumento que lo formalizará. Las ilusiones de la revolución del 1868 se han cerrado con el golpe de estado del 1884 y el mundo de las ideas bullirá hasta el llamado desastre, para España, del 98 con la pérdida de las últimas colonias americanas. Valentí Almirall será el artífice de un proyecto complejo por la falta de bases, un diario en catalán, el primero y de calidad. Escribe el *Diari Català* (1879-1881) en su editorial del 4 de mayo de 1879 que traducimos del catalán:

«Y no solamente será escrito en catalán, sino que hablará tan catalán como sepa; y no solo hablará tan catalán como sepa sino que procurará pensar y obrar a la catalana. Por desdicha, el desarrollo de la historia patria de los últimos siglos, nos ha rodeado de influencias que nos atan los brazos y desnaturalizan nuestro genio característico. Por esto, hace ya mucho tiempo (doloroso es confesarlo) hacemos como los cangrejos y en vez de ir adelante andamos hacia atrás, estamos como mínimo parados en el mismo punto, viendo como los otros nos atrapan y pasan por delante. Por esto Cataluña que por su cultura y actividad había estado al lado de los pueblos que llevaban en Europa la bandera de la civilización, es hoy un grupo de provincias pobres de una nación aun más pobre. (...) Nuestro renacimiento decíamos todos, será manco hasta que no disponga del medio más poderoso de los tiempos modernos: de la prensa diaria. Porque el diario es la gota de agua que horada las rocas...»

La aparición de un primer diario en catalán será todo un acontecimiento. Un diario, además, bien construido y de interés tanto intelectual como periodístico, significará un punto de prestigio notable. Para que aparezca un periódico en 1879, y de calidad, con una tercera parte de la tirada del diario principal (*Diario de Barcelona* 10.000 ejemplares, el *Diari Català* 3.000 aproximadamente) deben existir numerosos factores previos: varios semanarios que hayan demostrado la posibilidad de vida periodística viable, un

mercado que lo pueda asumir, tolerancia política. Además, aparece en plena Restauración cuando el carlismo ya está vencido, el movimiento obrero controlado y el catalanismo político inexistente. El *Diari Català* de Valentí Almirall posibilitará que nazca el Centro Catalán, estimulará la aparición del diario *La Renaixensa* y favorecerá los dos Congresos catalanistas; fue la antesala de las Bases de Manresa (1892), así como *La Veu de Catalunya* (1899-1937) «traerá» la Mancomunidad (1914). *La Publicitat* (1878-1939) que se pasa al catalán en 1922, *La Humanitat* (1931-1939) y otros, harán la gran campaña propagandística para obtener el Estatuto de Autonomía tras la Generalidad republicana (1931). Finalmente, el diario *Avui* (1976→), la Generalidad actual. Un diario es motor clave para la política por la confluencia de reivindicación e información crítica que conlleva.

El salto del siglo XX. El éxito de la cultura: Modernismo y prestigio

La fuerza del periodismo en catalán será evidente al comenzar el siglo. Marcará el camino primero del culturalismo, con Juegos Florales, narrativa moderna con Narcís Oller, teatro de impacto con Guimerà, etc. Con la *Renaixença* se cargará de prestigio y con el Modernismo será la explosión que demostrará la pujanza de la categoría intelectual con revistas de arte como *Quatre Gats* (1889) o *Juventut*, (1900-1906) o con diarios como *El Poble Català* (1905-1919) más avanzado, y la citada *La Veu de Catalunya*, mientras España se debatía en las lamentaciones del fracaso del 98 o el grito estéril: «Hasta la última peseta, hasta el último hombre». El catalanismo, práctico, se presentaba, y ganaba las elecciones de 1901, había dejado de ser una aspiración cultural para ser una realidad socio-política. El sueño de Almirall, fundador y director del *Diari Català*, de una Cataluña con personalidad propia, lo encarnará Prat de la Riba, artífice de *La Veu de Catalunya*, el gran diario y catalanista. Traducimos de su editorial fundacional del 1 de enero de 1899:

«En todas las esferas deseamos que la vida de Cataluña sea bien catalana: catalana por el espíritu que la conforme,

catalana por la forma en que se encarne, catalana por el elemento propulsor de su crecimiento y desarrollo. Y para esto es preciso que Cataluña tenga plena autonomía. (...) a pesar del Estado que nos ata de manos, y se complace en multiplicar los obstáculos y en aumentar de un modo intolerable las cargas públicas y en corromper al cuerpo social contagiándolo de la gangrena que lo devora. Si Cataluña vive y progresa en medio de este desorden ¡cuál no fuera su prosperidad si llevase al gobierno y a la administración propias las aptitudes organizadoras que ha empezado a desarrollar en la esfera industrial y en la artística!»

Diario moderno, con la primera rotativa de Barcelona y se ficha al escritor Raimon Casellas, jefe de redacción de *La Vanguardia*, ya entonces periódico de tirada alta. A partir de este momento de victoria entran treinta años de pujanza que sólo podrán cerrarse con sangre y fuego otra vez, con otra guerra contra la libertad y la catalanidad. La Ley de Jurisdicciones que ponía a los periodistas críticos catalanes bajo el ámbito militar provocó que desde los republicanos de *El Poble Català* hasta los católicos de *L'Estevet* (1921-1923) de M. Carrasco i Formiguera fueran encarcelados y las cabeceras suspendidas por ser nacionalistas o patrióticas. No es un solitario ejemplo lo sucedido en la noche del 25 de noviembre de 1905 cuando todos, o casi todos, los oficiales, de la guarnición militar de Barcelona fueron a quemar las redacciones del diario del partido conservador –pero catalanista– *La Veu de Catalunya* y de su semanario humorístico *Cu-cut!* (1902-1912) que tantas sonrisas provocaba en los catalanistas a costa de los militares derrotados constantemente en las últimas luchas coloniales de América y que solamente ganaban a civiles desarmados... Se quemó incluso una imprenta, la Gálvez, en este aquelarre purificador de las diferencias.

Veamos el éxito del empuje de la cultura catalana que crea las tribunas diarias en las ciudades más importantes y semanales en todas las ciudades significativas. Esta densa red representó el triunfo de la primera organización colectiva: la unión de las cuatro diputaciones, un organismo administrativo que estaba en cada provincia. La provincia equivalía al departamento un territorio artificial que se creó Madrid para dividir en 1833 el territorio español en unidades funcionales para uso administrativo despersonalizado de entidades interiores –País Vasco, Cataluña...– Al hacerlo Cataluña desapareció oficialmente y sólo

quedaba el nombre en la administración militar. La aparición de la Mancomunidad (1914) significó el reconocimiento del empuje que con el teatro, la literatura, la prensa, el asociacionismo se reconoció el derecho a la diferencia. Las entidades científicas como el Institut d'Estudis Catalans (IEC) hicieron cultura en catalán mientras la universidad seguía como factor de castellанизación y sólo después de 1931 con el traspaso a la naciente Generalidad se podían crear universidades catalanas como así se hizo. Las publicaciones, el periodismo fue el factor clave en esta transformación: revistas semanales informativas, semanales informativas, culturales y literarias, políticas, humorísticas... un empuje muy notable que conformó que en 1930 se pudiera estar informado en la propia lengua y según sus tendencias políticas o sociales, periódicos de derecha, centro e izquierda, periódicos culturales y periódicos de empresa. En 1922 *La Publicidad* pasó a ser *La Publicitat*, esta conversión sancionó el éxito económico de la prensa en catalán.

De los humildes semanarios humorísticos, aunque alguno como *La Campana de Gràcia* (1879-1939) fue hegemónico en el siglo XIX, se pasa a las publicaciones semanales de influencia cada vez más creciente: *Cu-cut!*; *Papitu* (1908-1937); *Xut!* (1922-1936); *El Be Negre* (1931-1936)... De las revistas ilustradas de categoría, como *La Ilustración Catalana*, (1880-1892) pasaremos a magazines de extraordinaria calidad, superiores incluso a la media europea, como *D'Ací, D'Allà* (1918-1936). La prensa literaria y cultural también tendrá una presencia cualitativa de gran altura. De *L'Avens* (1889-1893) pasamos al experimentalismo o la búsqueda o divulgación de calidad, como la *Revista de Catalunya* (1926→) o *Trossos* (1916). La lista es extraordinaria, y esta flor, en las primeras cuatro décadas del siglo, con la limitación de carácter político de los años veinte, se verá segada con una medida como pocas se han visto en Europa este siglo.

En las dos primeras décadas del siglo, cuando se configura el sistema comunicativo de gran alcance, la prensa catalana va colocándose en una situación de crecimiento, pero las cifras son elocuentes en cuanto a su situación global. En 1918, 12 diarios barceloneses tiran en conjunto 326.000 ejemplares. En Barcelona uno solo

en lengua catalana. Así, mientras *La Vanguardia* (1881→) (100.000 ejemplares), *Las Noticias* (1896-1939) (50.000) y *La Publicidad* (30.000) se reparten la mitad de la tirada- todos los demás periódicos tendrán una media de quince mil ejemplares de tirada, *La Veu de Catalunya* no llegará, por lo que sabemos, a los quince mil pese a ello es el diario más citado, por todos los intelectuales del siglo XX como se desprende de las referencias contenidas en los libros de memorias de los periodistas catalanes.

Hemos querido anotar esta última cifra para darnos cuenta de la verdadera fuerza numérica de la prensa en lengua catalana. A pesar de las tiradas bajas en la prensa diaria su impacto no se corresponde a las bajas cifras; sea por el público influyente al que va dirigida o sea por los contenidos de relieve —recordemos sólo la calidad intelectual, literaria... de publicaciones como *La Veu, La Publicitat* o *El Matí*—, esta prensa tendrá una gran influencia. El director de *La Vanguardia*, el prestigioso Agustí Calvet «Gaziel», el gran cronista de la primera guerra mundial en este diario, indica que quien sea capaz de explicar por qué la prensa en lengua catalana --se refiere a la diaria— es insignificante mientras que los votos son mayoritarios, podrá explicar también una de las causas más profundas del comportamiento y la mentalidad de los catalanes del siglo XX. En la prensa no diaria los años treinta contemplar un auge de calidad de contenidos por la presencia de grandes escritores a la vez que periodistas (Josep Pla, Josep M. de Sagarra, J. V. Foix, Avel·lí Artís «Tísner», Rovira i Virgili, Just Cabot, Carles Capdevila, Pere Calders, Josep Carner...). Su trabajo es el fruto de una sólida formación humanista aunada con la vocación y la innovación del momento. Al auge de diarios se suma el florecimiento de las revistas, de la *Revista de Catalunya* (1924) hasta la mítica *Mirador* (1929-1936) y se posee un gran abanico de títulos y en todas las ciudades catalanas de una cierta importancia hay publicaciones importantes más allá de los boletines de los vates locales o de las de aficionados eruditos locales. Revistas de cultura de buena presentación y notable contenido.

Casi profética es también la afirmación que hace: cuando el catalanismo político crece en número de votos, crece el número de cabeceras

pero no en grandes cifras el de tiradas. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), aunque no afectó a los grandes diarios, las revistas culturales de relieve, etc. sí impuso una limitación de contenidos. La cifra de publicaciones suspendidas, definitivamente o temporalmente, los procesos a periodistas catalanistas, la instauración de la censura previa, etc., representan un golpe para la prensa informativa y de opinión.

Los años treinta representan el punto álgido de normalidad de la prensa catalana, en un conjunto de treinta ciudades con una veintena de revistas en cada una de ellas de todo tipo, y en las grandes capitales, dos o tres diarios en lengua catalana. En Barcelona casi una decena de periódicos de derechas como *El Matí* (1929-1936) o *La Veu de Catalunya*, de izquierdas como *Última Hora* (1935-1938), *La Humanitat* (1931-1939) o *L'Opinió*, (1931-1934) o de centro, como *La Publicitat*, mostraban la vitalidad del periodismo que era la correa de la política y la cultura a la vez que exponente de la voluntad normalizadora que encarna corrientes de pensamiento y de actuación potentes, como el izquierdismo catalanista, que irá ocupando el relevo de los radicales republicanos después de la sustitución de los partidos dinásticos de finales del siglo XIX por el conservadurismo catalanista y el lerrouxismo o movimiento populista de izquierdas, que alcanzó incidencia en el mundo obrero ante la ineficacia del catalanismo de izquierdas, a principios del XX. Es decir el estadio de normalidad de una cultura que, finalmente, ya se expresaba con naturalidad. Fue una década importante. En 1936 el gobierno de las izquierdas y de las nacionalidades del estado español agitan la reacción y se produce el conflicto. La etapa del periodismo catalán de la Segunda República, era, como afirman los estudiosos del momento (CASASÚS: 1987, 171):

«representativa de un período de crisis y de cambio profundo. Por una parte subsisten las antiguas fórmulas del periodismo ideológico, mediante la continuidad de diarios eminentemente de opinión, ya sea a través de las viejas cabeceras históricas (*La Veu de Catalunya*, *El Correo Catalán*, *Diario de Barcelona*) ya sea a través de las nuevas cabeceras (*L'Avenç*, *La Humanitat*, *La Nau*, *L'Opinió*, *El Matí*). Por otra parte, junto con los diarios pioneros del modelo informativo –o «industrial» según la terminología de inicios de siglos (*Las Noticias*, *La Noche* y *La Vanguardia*) en el momento de máxima expansión, bajo la dirección de Gaziel) proliferaban

las iniciativas orientadas a renovar el panorama hemerográfico con la incorporación de soluciones de tratamiento gráfico y estilístico, e incluso la hora de aparición, que eran muy propias de un periodismo marcadamente informativo, como fue el caso de *La Ciutat*, de *Diari del Migdia* y de *La Rambla*, y aún del periodismo popular –variante del periodismo de información –que ya había enraizado en Inglaterra y Francia, como fue el caso de los diarios de aparición nocturna (*La Veu del Vespre*, *Última Hora* y *L'Instant*). Hay que decir, asimismo, que muchas de estas nuevas experiencias profesionales y empresariales, partían de iniciativas partidistas, vinculadas aún, residualmente, a los mecanismos del periodismo ideológico.»

Este modelo entra en crisis por el conflicto bélico. Idiomaticamente durante la guerra civil (1936-1939) se produce un crecimiento de la catalanización periodística. Por primera vez en la historia, los diarios en lengua catalana superan a los editados en lengua castellana. Podemos verlo numéricamente: en 1938 hay 7 diarios en catalán en Barcelona por 14 en español mientras en comarcas hay 17 en catalán y 3 en castellano, o sea en total 24 diarios en catalán por 17 en español. Era la expresión de la normalidad de la lengua catalana en el periodismo diario, un sector difícil de pasar fácilmente al español. Lo mismo encontraríamos en la prensa informativa semanal y en la especializada mensual, de publicaciones humorísticas como *L'Esquella de la Torratxa* (1879-1939) en revistas de imágenes de estos momentos, creativas, llamativas, es el caso de *Catalans!*, *Moments*, *Nova Ibèria*, *Imatges...* La lengua catalana era factor de cohesión y se miraba el contenido y no la lengua en el momento de elegir para comprar y leer.

Se había sin embargo producido un fenómeno insólito: las incautaciones de diarios de derecha por las fuerzas obreras y las izquierdas con la conversión, muy a menudo respetando el nombre del periódico, a unos contenidos revolucionarios; a menudo, especialmente en comarcas, se modificó la lengua. Así, el partido comunista y el socialista se habían unido— con otros constituyendo, en 1936, el PSUC —Partido Socialista Unificado de Cataluña— y gracias a las instalaciones del diario privado y religioso *El Matí* (1929-1936) editaron *Treball* (1936-1939). El PSUC devino partido de orden frente a los incontrolaos. El anarquismo aumentaba gradualmente su poderío, era el único país de Europa donde esta

doctrina tomó el poder puesto que en España y Cataluña había ministros de esta ideología.

La terrible ruptura del franquismo

La llegada a la frontera francesa de las tropas mercenarias marroquíes y de las brigadas de voluntarios navarros, el ejército franquista de ocupación de Cataluña, supuso la vuelta a la radical y absoluta prohibición de todo sentimiento liberal y catalán en los medios de comunicación. El periodismo debió escribirse, hablar o vehicular exclusivamente desde la mentalidad dominante conservadora en lo social y católica en el aspecto religioso, autoritaria y totalitaria políticamente. Igualmente en lo idiomático se va a usar un solo idioma, el español, idioma oficial de todo el Estado y el vasco, gallego y catalán serán proscritos del ámbito público: oficial, jurídico, militar, religioso, económico, docente, etc. El fracaso de los Austrias en 1714 hizo que el Estado no se dotara de una estructura confederal, como Suiza por ejemplo, con respeto escrupuloso para todas las lenguas y que fueran co-oficiales en todo el Estado y no sólo en su territorio específico. La diferencia es sustancial por las leyes actuales de mercado que favorecen a los grandes en detrimento de los pequeños.

En Cataluña la represión franquista fue durísima. A la normal ideológica se añadió la étnica (identitaria, lingüística, cultural...) Los funcionarios, a pesar de ser franquistas ideológicamente, eran apartados del cargo, si hablaban esta lengua en acto de servicio. Todo uso público vetado. Los fusilamientos diarios de los primeros años de posguerra, que siguieron hasta la muerte de Franco, marcaban la sociedad con el miedo. Periodistas y escritores que simplemente eran catalanistas fueron fusilados como ejemplo, escarmiento y muestra de miedo. Los nombres de Carles Rahola, colaborador de *L'Autonomista* (1898-1939), el diario republicano, catalanista de Girona, o de M. Carrasco i Formiguera, director ya en los años veinte del semanario *L'Estevet*, contrario a la guerra contra los naturales del actual Marruecos, y un largo etcétera. La acción represiva era omnímoda. Los comerciantes que hacían publicidad en catalán multados, los profesores republicanos separados de facto y los

nuevos, franquistas si usaban el catalán en el aula aunque fuera puntualmente eran separados del servicio y no admitía ningún documento redactado en catalán en ningún registro. Oficialmente el catalán era reservado al ámbito doméstico, esto es en la cocina como lengua «b» destinada a ser exterminada como un virus o cáncer como así lo escribía el ABC madrileño durante un siglo y ahora se podían aplicar estas teorías impunemente. Represión, pues, implacable y que comportó unas consecuencias fatales para el periodismo y la sociedad. Para observar la amplitud de la tragedia, además de lo mencionado, incluso si alguien en la calle hablaba en la lengua de sus antepasados los vencedores tenían impunidad para pegarle libremente; hasta los años cincuenta era habitual, a quien hablaba privadamente en catalán. En personas de setenta años es plausible escuchar aún historias de haber sido golpeado literalmente con el añadido verbal: «¡Hable en cristiano!». Es obvio que en este entorno todo el panorama comunicativo fuera simplemente en español.

En la radio se anularon el directo y así entrevistas, informativos, reportajes críticos... Una nueva normativa que obligaba a conectar todas las emisoras, privadas, dependientes de la iglesia y públicas, a la oficial RNE-Radio Nacional de España que emitía, como en tiempos de guerra, unos informativos absolutamente controlados mientras estaba prohibido cualquier aspecto de innovación. El resultado, una radio musical y alienante que era la palabra de moda en los setenta para analizar los media de los cuarenta. La censura funcionaba con plena eficacia. Unas siniestras oficinas en cada capital de provincia escuchaban los programas para que ni una palabra se apartara de los guiones que habían sido previamente también censurados. La radio se convirtió en tribuna de himnos imperiales, de canciones castellanas —coplas, pasodobles, flamenco...— mientras toda la tradición musical catalana anterior —cuplés satíricos, canción popular ...- era silenciada. Naturalmente información, seriales, etc. solamente en castellano. El franquismo arrasó muchos aspectos de la cultura popular y de masas. Nadie podía protestar ante el clima de terror social —con fusilados, torturados, encarcelados y exiliados— y la catalanidad fue simplemente desterrada. Sólo se resistió en los

hogares y en la clandestinidad y se salvó e hizo persistir la cultura.

El cine igualmente fue radicalmente controlado, los guiones en las salas de exhibición no podían salir de una dinámica que generaban los departamentos de Propaganda que llegaron hasta medio siglo después con el Ministerio de Información y Turismo de Manuel Fraga Iribarne (aún hoy líder moral del derechista Partido Popular) como nombre más emblemático de la represión. Cantos de exaltación patriótica española y de vodevil intrascendente con la voluntad de volver a una épica de glorias imperiales: del mundo medieval idealizado o de recuerdo y homenaje a las hazañas de la guerra civil: *Sin novedad en el Alcázar*, *A mí la Legión*, etc. eran exponentes de la función doctrinal, narcotizante y intoxicadora del cine que imponía una clasificación moral para el visionado (una serie numérica que oscilaba del número 1 («Autorizada para todos los públicos») hasta el 4R («Para mayores con reparos»). Naturalmente el 5 podría ser la prohibición y el filme no se exponía ni se anunciaba. En el cine informativo, el obligatorio No-Do, se intercalaba entre las dos proyecciones de largometrajes para dar la visión del poder sobre la realidad local e internacional. Sin embargo España era el paraíso de la paz y Franco su paladín mientras en el exterior huelgas, guerras y conflictos era la imagen habitual. Las salas de fiestas, los festivales de música o poesía, los recitales de canción, el teatro, igualmente eran controlados tanto en los guiones como en la exhibición por los mismos servicios provinciales de censura que tenían personal especializado y dedicado exclusivamente a cada ámbito comunicacional.

El mundo del libro tuvo una ruptura absoluta también entre los años treinta con libertad de lengua y de contenido y los cuarenta con control absoluto. La censura previa impidió todo tipo de posibilidad de que la lengua catalana y los contenidos liberales estuvieran presente, ni aun en el mundo de la edición de bibliófilo, en las editoriales y librerías. Al final de la guerra mundial se autoriza, en catalán antiguo no normalizado para minorizar la lectura, alguna esporádica edición de libros que nunca llega a las cifras insignificantes del siglo XIX—una decena de libros al mes. Sólo en los años sesenta se autoriza la edición en

catalán siempre según la teoría de la pirámide: el vértice con libertad para una minoría, la base amplia prohibida: así la poesía (mientras no fuera social) fue tolerada mientras la novela no, en los años cincuenta y en los años sesenta la novela había sido autorizada pero no la novela de éxito internacional traducida.

Una pérdida labor tendiendo a destruir una tradición cultural, a impedir la aparición de unos sectores profesionales en catalán, de un mercado en definitiva a consolidar el español en Cataluña. Sólo se deja libertad absoluta en el libro a partir de finales de los setenta. En la ley de apertura de 1966 existía el secuestro de libros, las multas, los juicios por propaganda subversiva en el TOP (Tribunal de Orden Público) y en consecuencia los editores llevaban a «consulta voluntaria», horroroso eufemismo de control. Las indicaciones por teléfono, que no dejaban rastro, era el pan cotidiano. Las tesis doctorales realizadas sobre la represión en el mundo del libro ya la cultura catalana en la resistencia por Joan Samsó, entre otros, son suficientemente elocuentes del esfuerzo de resistencia y de la voluntad de prohibición enfrentadas y con resultados desiguales según los ámbitos.

Se crearon muchas editoriales que dieron un sentido de continuidad, a pesar de hacerlo en español o haciendo «barcelonismo», en lugar de «catalanismo» o por conceptos inocuos políticamente como folklore, etnología, gastronomía, geografía, y prohibiendo el ensayo, la política, la historia o sea lo que pudiera derivar en crítica. Actualmente la industria editorial en español en Barcelona es muy notable. Los libros editados en español en Barcelona son unos treinta mil al año gracias a decenas de pequeñas editoriales y alguna de dimensión europea, configurando un sector líder en la edición mundial hispánica. Para la edición en catalán la cifra de títulos editado, de traducciones al catalán de otras lenguas, de libros en catalán traducidos a otras lenguas, de tiradas, etc. es la más alta que nunca ha habido en la historia de la lengua catalana más de siete mil títulos anuales con la tendencia que los libros de consumo masivo—auto-ayuda, best-sellers internacionales...—sean editados en español por la presión de altas tiradas o para grandes superficies, etc. que priman el castellano.

Con la llegada del franquismo a toda Cataluña en 1939- el año anterior había ocupado parte de las comarcas leridanas- la prensa fue totalmente prohibida. Medio centenar de periódicos en catalán y varios miles de revistas fueron simplemente anuladas. Como con la monarquía absoluta borbónica de finales del XVIII. La orden ministerial fue muy eficaz. Prohibición absoluta y los títulos que quieran salir a la luz que pidan autorización. Se creó un Registro Oficial de Periodistas (Franco tuvo el carnet número 1 como periodista de honor), otro Registro Oficial de Empresas Periodísticas, al igual que de empresas editoriales y el poder podía nombrar a los directores de las publicaciones. El círculo represivo era total. Era comprensible que nada se escapara de esta situación de control absoluto. Los periodistas liberales y/o catalanistas o estaban en el exilio o trabajaban en sectores alejados de la influencia de los periódicos de opinión. Por ejemplo el director del diario más prestigioso políticamente durante la República, *La Humanitat*, Josep M. Lladó, al regresar mucho más tarde del exilio- si no se hubiera exiliado habría sido fusilado los años cuarenta- tuvo que escribir guiones para los semanarios infantiles y adultos de humor. El prestigioso periodista Joaquim Ventalló, director de *L'Opinió* (1931-1934) tuvo que ganarse el sustento como simple traductor al catalán de los textos de los álbumes del popular cómic Tintín. No podían trabajar de periodistas.

Ante la situación creada se generó un silencio global sólo roto por la minoritaria prensa clandestina, extensa en cabeceras y tan bien estudiada por Albert Viladot y Joan Crexell y que demostraba la oposición al sistema autoritario, y por la prensa del exilio, con igualmente cientos de cabeceras que demostraba como una cultura es la expresión de un pueblo a pesar de la represión que impedía la visualización. México fue en los años cuarenta la capital de la cultura catalana por la actividad periodística y editorial de los miles de catalanes que allí se exiliaron mientras el retorno y la voluntad de no romper los puentes con el pasado hace que la recuperación fuera posible, con el alcance exhaustivo y poderosos medios empleados que en opinión de algunos consiguió situar la cultura de la posición de dominio y

excelencia intelectual que tenía los años treinta en dependencia y subordinación actual.

Esta labor prohibitiva, persistente durante tres décadas (1939-1966) de forma absoluta y con una relativa —sólo relativa— suavidad a partir de los treinta años desde el final de la guerra tuvo como consecuencia:

- a.- La consolidación de una industria cultural de masas en español con el público sometido-cautivo-catalán con productos a menudo elaborados por catalanes. La alta cultura resistió el embate con energía, todo el esfuerzo del franquismo para aniquilarla prohibiendo todas las manifestaciones, entidades y productos.
- b.- La aceptación del bilingüismo, o sea el conocimiento del español, por toda la población catalana, tanto como lengua de cultura, como de uso vehicular comunicacional. Este dato posibilitó el éxito del cine, televisión, libros, prensa, etc. en español que a su vez retroalimentaron el conocimiento del español al no poderse editar productos culturales en catalán. La política aniquiladora fracasó porque el IEC estaba reconocido por la Unión Académica Internacional y no pudieron cerrar, si cercar, intentar ahogarlo financieramente pero sobrevivió la larga travesía del desierto.
- c.- La destrucción de la industria cultural en catalán que debía ser reconstruida lentamente y pagándolo sólo la ciudadanía llegando a unos notables estándares de calidad. Con la llegada de la democracia este «lucro cesante» o beneficio de la evolución fue obviado por una vuelta forzosa atrás. El discurso actual es que hay libertad para todo el mundo para hacer lo que quiera en la lengua que quiera. Sofisma absoluto atendiendo a los hechos expuestos anteriormente que han consolidado que la gran industria cultural en Cataluña sea en castellano.

Un ejemplo: la revista combativa, semanal de Girona, *Presència* tuvo tras un rosario de multas y secuestros de ser suspendido por el propio ministro de información (sic) y ratificación del propio Consejo de ministros. Habían publicado una carta colectiva de petición de amnistía en febrero de 1970. Fueron llamados al Ministerio en Madrid y se les comunicó que «iban a por

ellos». Recibieron inspecciones de todo tipo. Una de laboral, la ausencia de documentos administrativos, provocó la fulminante suspensión definitiva del semanario. No se admitieron réplicas. La revista fue portavoz democrático en lucha por las libertades y también por la identidad. Por ejemplo en navidad del 1976 todavía reclamaba la amnistía, un año después de la muerte del dictador, para los presos políticos o protestaba de las declaraciones del presidente de gobierno, Adolfo Suárez, que dijo públicamente que el catalán no era apto para la investigación nuclear a diferencia del español. La réplica de 238 científicos apareció en la revista *Presència* (Girona, 1954). Era evidente que al sistema, franquista totalitario, y centralista de la transición no admitía el catalán. (VINYOLÉS-LANAO: 1987, 113)

Con el franquismo se vuelve a la visión absolutamente maniquea del mundo. La autoridad es la bondad y la disidencia la maldad. Era necesario purificar el país y así se quemaron las bibliotecas personales de los intelectuales, periodistas y profesores en medio de la calle, en un clima de represión que atemoriza al conjunto social y lleva el silencio-llamado complicidad por algún revisionista- de muchos sectores con el franquismo por temor de su represión y que, paulatinamente, se fueron conformando, dando un apoyo implícito a las consideradas «bondades» del régimen como era la paz social.

La imposición de planes de estudio creados *ad hoc* con materias de adoctrinamiento de la población, con la juventud en campamentos de verano, de certificados de buena conducta para toda la población femenina —Auxilio Social—, de control ideológico en los medios, etc. conforma una situación social en la que la disidencia era inexistente y si existía, silenciada y cuando no se podía obviar como el fenómeno maquis, era mistificada así se convertían en *bandoleros* como los presos políticos en delincuentes comunes. El periodismo se convirtió en gris, monótono y las cifras de difusión de los medios no tuvieron los crecimientos que permitía hacer pensar el aumento de población. Sólo en los años sesenta surge un periodismo renovador con las nuevas generaciones que no han hecho la guerra e intentan renovar bajo el paraguas de la Iglesia, de las entidades y desde los diarios comerciales la posibilidad de

una información más libre y cuando se pueda, sobre todo desde comarcas, en catalán.

Resistencia: la lucha por la propia identidad

En los años cuarenta, pues, la opresión estructural era absoluta. Persistió una línea de actuación de romper la muralla, una actuación conocida como la «brecha», o sea aprovechar las mínimas aberturas para hacer factible una presencia del catalán en los medios como fuera, para que no se convirtiera en la lengua invisible (ámbito familiar y personal). La Iglesia, los partidos políticos clandestinos, las personas y todo el rico tejido asociativo (entidades excursionistas, teatrales, sardanistas...) consiguieron dar una dimensión de presencia en unos referentes basados en montañas como *Canigó* desde la Cataluña Norte (tierra de lengua catalana bajo administración francesa desde el Tratado de los Pirineos en 1659) o *Serra d'Or*, (Montserrat, 1961→), versos del poeta Verdaguer dedicados a Montserrat. Efectivamente, estas revistas comarcales como *Canigó* (Figueras, 1971-1983) o *Presència*; (Girona, 1961→) significaban la voluntad de continuidad. Entidades como Òmnium Cultural, autorizada inicialmente y suspendida por el franquismo ante su irreductible firmeza y línea eficaz (clases de catalán, premios de honor a la catalanidad, etc.) fueron las que lo hicieron posible.

A pesar de los elementos de represión para desmembrar el tejido cultural catalán —se utilizó el español para editar revistas de información local, se prohibió, de modo paulatino el catalán, pero suavemente, astutamente, se inició una «represa» (continuación después de la pausa) tímidamente por los cincuenta, abundantemente en los sesenta y a fondo en los setenta aunque los ámbitos eran muy señalados. La calle no era para el catalán y así ni un diario ni una televisión ni una emisora de radio pero si programas puntales o revistas y limitando contenidos a la cultura y no la actualidad o la voluntad popular. Las revistas hicieron esta adaptación en lugar del silencio. Se optó por dar contenidos catalanes pero en castellano y cuando se pudiera, en catalán. La prensa ideológica, tanto en catalán como en español,

tendrá que recurrir al exilio, la clandestinidad, la limitación de contenidos, la forma críptica ... un conjunto de reacciones que volveremos a encontrar en todo el período franquista. La presión contenida hará estallar, en los años treinta, esta fuerza retenida. Las cifras de las cabeceras editadas de revistas clandestinas en los años cuarenta y, especialmente los setenta, son muy altas. Todos los partidos, sindicatos, grupos, etc. editaron. Incluso diarios informativos, desde el consulado británico así como revistas de poesía, de literatura y de formación en catalán. Viladot afirma que «la edición y la distribución de la prensa clandestina constituyó uno de los elementos esenciales de la actividad de los grupos catalanistas» (VILADOT: 1987, 194).

La cifra de cabeceras informativas y de todo tipo durante el franquismo es muy notable en la curva de crecimiento a medida que avanzan los años. Se seguía simplemente una tradición. Los censos locales o repertorios hemerográficos locales nos indican que en todas las ciudades catalanas hay publicaciones especializadas más allá de la simple prensa informativa o utilitaria. Se ha efectuado el salto del ámbito cultural en la plena presencia en prácticamente todos los sectores. En catalán se editan revistas de todo tipo en las comarcas. Esta línea que había arrancado a finales del XIX se detiene en 1939. Volverá, terminada la segunda guerra mundial, a tener empuje a nivel local. La contribución de la Iglesia en el siglo XX, no en el XIX, con una gran fuerza numérica y una influencia notabilísima-, los partidos políticos catalanes, de las entidades y asociaciones, los intelectuales, etc., será decisiva para la catalanización de estas revistas que en una cifra de doscientas en 1977 demostrarán la existencia de una comunicación alternativa más allá de la vía oficial. Los diarios del llamado Movimiento Nacional -*Solidaridad Nacional* (1939-1979) y *La Prensa* (1941-1979) eran los de tirada más baja de todos los de Barcelona con otros diarios como *El Correo Catalán* (1876-1985), *El Noticiero Universal* (1888-1985), *Diario de Barcelona*, *La Vanguardia*, *Tele-eXpres* (1964-1980)... Hasta 1976 no podrá haber un diario en catalán. Será *Avui* [Hoy] que aparecerá por suscripción popular, en un caso insólito de participación ciudadana y tras crisis varias ha resistido hasta la actualidad.

El franquismo fue muy largo. Salvador Espriu, respondiendo a un periodista sobre la definición de éste dijo simplemente para reflejar la monotonía de la vida gris: «1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951... hace falta que siga?» Llegó el mismo 1939 la voluntad de continuidad con publicaciones clandestinas, otras con vocación de legales, que serán prohibidas y otras en circuitos marginales como ambientes eclesiásticos. Con la reanudación desde una posición de fragilidad y debilidad, tímidos intentos de carácter folclórico como el *Carnet del Sardanista* (1945); revistas literarias como *Aplec* [Encuentro] (1952), *Poesia* (1944)...— acompañados de una voluntad general de las comarcas de ir catalanizando títulos y de crear cabeceras nuevas, que se verá alterada por una legislación de guerra, la ley de 1938, que hasta la nueva ley orgánica de 1966 significará lo que denominamos la teoría de la pirámide. Es decir, el poder político da autorización o acepta, mejor dicho, las publicaciones de carácter selectivo y minoritario, mientras que las de mayor alcance serán prohibidas o no autorizadas. Veámoslo: literaria: *Ariel* (1946)...; juvenil especializada: *Cavall Fort* (1961→); *Oriflama* (1961-1977), general: *Tele-Estel* (1966-1970)... diaria como el citado *Avui* dos largas décadas prácticamente no hubo ninguna revista en el quiosco fuera de algún error administrativo rápidamente subsanado. Una época muy bien explicada por Josep Faulí en su recopilación de episodios dedicados a la «represa» y a la recuperación, precisamente titulado *El interludio trágico*.

La Generalidad y los intentos de normalización oficial

Tras la transición política de la dictadura a la democracia, aceptando el olvido a la historia, los símbolos de la legalidad republicana y la compensación honorífica y material a las víctimas de la dictadura franquista (personales, colectivas, institucionales ...) se da libertad de empresa, de contenidos y de difusión derogando explícita o tácitamente toda la legislación represiva y de control existente. Apareció desde Barcelona una prensa reivindicativa en catalán y en español:

La Hora,...; informativa: *Mundo Diario*; (1974-1980); humorística: *Por Favor* (1974-1978), *El Papus* (1973-1986)... o sensacionalista (*Interviú*, 1976→) que eclosionan con potencia convirtiéndose junto a la política, ahora legal como *Treball* [Trabajo] (1930→), *Nous Horizons* [Nuevos horizontes] (1960→)... en dinamizadora de la voluntad colectiva de ansias de libertad.

La Generalidad es la institución de gobierno que emana de la Constitución española y del Estatuto de Autonomía (1978 y 1979)- Una de las primeras medidas que aplicó el nuevo Parlamento de Cataluña fue la generalización de la enseñanza en catalán, la Ley de Normalización Lingüística, la creación de los medios audiovisuales, del Museo de Historia de Cataluña, el apoyo a la edición en lengua catalana, el impulso a las revistas mediante subvenciones pero descartando, fuera del ámbito audiovisual con la creación de la Corporación Catalana de Radio y Televisión, un intervencionismo para corregir la herencia de tierra quemada del centralismo español, siempre hostil a la catalanidad.

Se llega a la situación presente, donde la libertad para la lengua catalana es plena no obstante el lastre del ayer sin escuela, sin universidad, sin medios de comunicación, todos los mayores de cuarenta años lo saben en carne propia, es pesado-, Por ejemplo, en los quioscos encontramos más publicaciones en lenguas europeas o incluso exóticas, como el árabe o el urdu, que en catalán. ¿A qué se debe una situación tan inverosímil? Los partidos políticos muestran un comportamiento dual, los más catalanes se inhiben o no saben como reaccionar mientras los partidos políticos favorables a lo español en detrimento de lo catalán lo creen ya aceptable o correcto y tampoco actúan en relación los derechos del público, de la audiencia, de habla catalana que se encuentra sin determinados ámbitos generalistas, etc. en catalán. Seguramente la herencia del franquismo marca un presente de la catalanidad comunicacional más o menos saludable en la perspectiva oral (teatro, radio y televisión, fatal en canción y cine) pero muy frágil en la letra periódica impresa.

Sin embargo, esta libertad ha llevado a que el cine en lengua catalana sea prácticamente simbólico, con menos de seis títulos al año y que

el doblaje de películas se convierta en una auténtica minoría cuando la industria del doblaje es prácticamente una industria catalana y el público catalán es uno de los más cinéfilos de Europa con buena asistencia a las salas comerciales. Sólo con una visión de la historia inmediata y con los comportamientos políticos puede entenderse la situación presente, donde la libertad para la edición es plena, pero las dificultades para la democratización de las lenguas, para el respeto al catalán son todavía enormes.

Existen aspectos muy positivos para la lengua catalana como el uso en la enseñanza, en todos los niveles, la recuperación editorial, el uso oficial en toda la administración local, intermedia y autonómica. Otros aspectos son negativos y se reflejan en la diferencia de uso, por ejemplo el cine donde no hay oferta, por la presión de las distribuidoras norteamericanas, mientras en prensa, radio y televisión hay variedad de comportamientos en relación el consumo pero si hay oferta en catalán. El teatro es un sector cultural donde la lengua catalana se ha convertido en muy importante, en teatro culto en prioritaria y cargada de prestigio con obras y compañías de proyección internacional. En ámbitos comunicativos periodísticos como la prensa diaria especializada (económica, deportiva, informativa gratuita) no se ha dado el paso de la reconversión idiomática de forma mayoritaria. Solamente dos, de la quincena de diarios hicieron la doble edición: *El Periódico de Catalunya* (1978) pasó a tener dos ediciones, al igual que *El Segre* (Lleida, 1982→) consiguiendo situarse y de este modo aguantar la crisis y superar tiradas situándose muy cerca de *La Vanguardia*.

Que sigue estudiando la doble edición en catalán y castellano. Otros diarios como el *Diari de Girona* eliminaron la versión en castellano substituyéndola por la catalana mientras la mayoría siguieron con la lengua de origen, el catalán en *Avui* y *El Punt* (1979→) o el castellano otros, a pesar de tener en algún caso el título en catalán (*Diari de Tarragona*). Se configura, en conjunto, una buena oferta de prensa en catalán que ha sido debilitada por el establecimiento, por primera vez en la historia, de redacciones locales de los potentes diarios de Madrid que ofrecen versiones editadas e impresas en Cataluña pero en castellano

(*ABC*, *El País*, *El Mundo*) o simplemente vendiendo la misma editada e impresa en Madrid. El grueso de la tirada es para la prensa editada en Barcelona y el predominio para *La Vanguardia* convertido en el primer diario de Cataluña desde que desplazó el *Diario de Barcelona* (1792-2001), líder en la segunda mitad del XIX. Diario muy importante aunque ofrece poca atención a la cultura catalana y menos a la lengua. Ve su tirada amenazada por el empuje de los periódicos de Madrid que desde los años ochenta del siglo XX, hecho insólito, no sólo venden ejemplares en Cataluña sino que instalan redacciones y crean suplementos. Se llega a la paradoja, como se ha escrito, que casi dedica más atención *ABC* a la cultura catalana que *La Vanguardia*, reflejo pálido de la cultura norteamericana. A pesar de tener una decena de diarios en lengua catalana —*Avui*, *El Punt*, *El Periódico de Catalunya*, *Balears* (Palma, 1996→); *Regió-7* (Manresa, 1978→); *El 9 Nou* (Vic, 1978→); *Diari de Girona* (1988→), *Segre* (1982→)...— sin contabilizar los diarios de Andorra, el total de las tiradas no supera todavía el 30 % del total. Si *La Vanguardia* ofreciese su versión en catalán por la presencia de la demanda el total de consumo en catalán aumentaría ostensiblemente.

Josep Gifreu (1989), en *Comunicació y reconstrucció nacional*, apunta la dependencia de la cultura catalana respecto a la castellana, la falta de vehículos comunes para toda la comunidad de hablantes del catalán, con la excepción del semanario valenciano *El Temps* (1985→) y la insuficiencia de los medios de comunicación catalanes. Dice: «Desde un punto de vista global, se han hecho avances evidentes, teniendo en cuenta la situación de que se partía en el franquismo. Pero no creo que la situación actual sea la óptima, ni una situación que avance progresivamente. Parece que tocamos techo en algún caso, como por ejemplo en la posible catalanización de periódicos, lo que pienso que se debería estudiar más a fondo y que pediría replantear las políticas que han llevado a cabo en materia de comunicación, y de prensa en particular.» Estas afirmaciones en la revista *Debat Nacionalista* en 1988, y reproducidas en libro al año siguiente, parece que aún tienen validez.

Lo manifestamos hace una veintena de años en el análisis institucional que nos pidió el gobierno catalán: *Informe sobre les perspectives de la premsa en català d'abast general a Catalunya* (1990) donde apuntábamos el peso de la tendencia del mercado, que, si bien en el campo comarcal y especializado actúa favorablemente, en la visión específica de la prensa de alcance general, ésta es condenada al silencio. Estas previsiones, de forma general, se han confirmado en estos quince años. Salvo el grupo empresarial que reúne *Sàpiens*, que es la única novedad importante en el panorama de la prensa de gran alcance. Ciertamente han aparecido multitud de revistas culturales y especializadas y las instituciones tanto locales como provinciales han optado por la prensa en catalán, y en este campo si que ha habido una muy notable expansión. Iniciativas de altísima tirada como *Súpers* (de TV3) para niños, los boletines de entidades públicas como el Ayuntamiento de Barcelona o la Generalidad que llegan a centenares de miles de ejemplares y se suman a la prensa local, especializada, cultural, etc. y son puntas de lanza del periodismo actual. Hay un par de millares de tribunas culturales, académicas, literarias, universitarias ... en catalán dedicadas a temas diversos de todo tipo: de la ciencia al pensamiento pasando por la información estricta. La gran prensa no diaria de carácter general —motor, modas, etc.— es aún la asignatura pendiente.

Si bien la prensa de base, hecha desde instancias digamos de pequeña empresa o voluntariosa, es rica en cantidad y muy notable en contenidos se agrupa en entidades asociación de prensa comarcal, asociación de prensa gratuita, asociación de prensa catalana... hoy prácticamente ningún empresario no apostaría por un nuevo producto periodístico de envergadura en lengua catalana, por ejemplo una revista dedicada al mundo del golf, del caballo, de los acuarios o del motor. La editaría en español para garantizar el negocio y mantener acceso abierto al mercado español. Las propias publicaciones existentes en 1984 dirigieron una carta al consejero de Cultura en la que exponían que dejar la producción cultural al dictado de las leyes del mercado representaría su desaparición a medio plazo. La profecía parece que se cumple. Estudiar la relación de las

cabeceras que han existido durante la década de los ochenta es estremecedor; observamos que muchos sectores han tenido su publicación, la cual ha desaparecido: *Ciència* (1980-1991), *El Correu de la UNESCO* (1977-2002), *Ara* (información televisiva), *La Nació* (política), *El Món* (1982-1987), *Set Dies* (1989-91), *Nat* (naturaleza)...

Hoy a los quioscos se encuentran unas revistas en catalán bastante bien editadas y como semanarios: *Actual*, *El Temps*, *El Triangle*, (1990→) especializadas temáticamente en historia -*L'Avenç* (1977→) o *Sàpiens* (2002→)-; gastronómicas, como *Cuines*, etc., aunque siguen siendo minoritarias en relación al total que hay en español. Muchas tienen una difusión especializada sea por correo como *Cavall Fort* para jóvenes o en las iglesias como *Catalunya Cristiana* (1979→). Donde se sobresale sin embargo es en el ámbito de la especialización y de las entidades que editan mayoritariamente en esta lengua y en muchos casos en revistas que superan los cien mil ejemplares, revistas de entidades como el F. C. Barcelona o el Reial Automòbil Club, ponen de manifiesto esta vitalidad social y a menudo son desconocidas y difundidas sólo en su ámbito, por ejemplo llegando gratuitamente a los 60.000 estudiantes de la UAB: *Autònoma Campus*, (Bellaterra, 2000), gratuita, etc. y lo mismo sucede en las otras universidades. En cuanto a la prensa académica, se edita también en español y esta lengua está siendo desplazada a menudo, por el inglés puesto que interesa más al científico catalán ser seguido por el mundo que por el resto de España.

Diferente a Barcelona y conurbación, con dos millones de habitantes de los siete que tiene el Principado en el caso de las comarcas. Podemos aproximarnos a los casi dos millares de cabeceras existentes en catalán, de las cuales casi dos tercios son de ámbito local. Cada ciudad importante tiene uno o dos semanarios de información o de publicidad gratuita, a menudo un boletín de información municipal, una docena de publicaciones de entidades, dos o tres revistas literarias, culturales o políticas, etc. y una revista gratuita, en catalán. El campo de la prensa de alcance general es, quizás, el más complejo, encabezado por el de la prensa diaria, donde asistimos a la progresiva aparición de diarios en catalán en todas las

capitales de provincia, Andorra, etc., pese a la dificultad de consolidación de algún caso, como el de Mataró, iniciativas como *El Punt*, *Regió-7* o *El 9 Nou* se han convertido en emblemáticas de la potencia y la calidad de la prensa informativa local y comarcal. El tercio restante lo forma la suma de las publicaciones de carácter institucional, académico, erudito, asociativo ...con la dificultad del sector de carácter general. La prensa especializada de alcance general en lengua catalana ha tenido que aparecer con un gran esfuerzo. La revista cultural por excelencia, la *Revista de Catalunya*, nace gracias a la presencia de una fundación creada para garantizar su continuidad. Las revistas que se mantienen, surgidas en los años sesenta, se mueven casi en la clandestinidad de la suscripción. *Cavall Fort* es el paradigma de ello: una excelente publicación debe moverse sin acceder a los circuitos de distribución comercial convencionales. Cuando acude, con ayuda institucional, debe retirarse por las bajas ventas que no compensan los costes.

Sólo la televisión parece que rompe esta inercia. El éxito del programa televisivo hace que se edite el cuaderno homónimo *Dragon Ball* (1992) por Planeta, seguido por casi cincuenta mil chicos en uno de los éxitos que recuerdan las puntas del *TBO* (1976) en catalán o de *Jordi* (1978) de Bruguera, iniciativas que aparecen con cien mil ejemplares y habrán de batirse en retirada.

Hoy por hoy, pues, sólo en el campo general, el apoyo institucional y guarecerse con los grandes medios audiovisuales garantizaría la continuidad de iniciativas a las que el sector privado no quiere apoyar. Tenemos la prueba en los diez diarios gratuitos que hay en Cataluña de los cuales sólo uno -*Més*- fue en catalán, mientras los iniciales -*Metro*, *20 minutos*, etc.- son en español - si bien mantienen una presencia de la lengua catalana del 20-30 % de su contenido- para no crear rechazo en el público receptor de nivel cultural bajo y no catalanizado plenamente.

La llegada de casi un millón de inmigrantes de todo el mundo a Cataluña y el millón de hijos de la inmigración de los años sesenta que, a pesar de conocer el catalán, usan habitualmente el español, hace que haya una conjunción muy compleja en el uso del catalán en la calle, en la zona central de Barcelona y su gran conurbación

donde vive la mayor parte de la población catalana: unos cinco millones de habitantes y, si bien es cierto que nunca tantos catalanes habían hablado catalán como hoy, también es cierto que si la lengua no es útil tiene dificultades de pervivencia. Sólo en ámbitos como la administración autonómica y la enseñanza el catalán es habitual, dada la política de las grandes empresas, muy lenta en la catalanización de webs, catálogos, impresos, etc., a diferencia de las pequeñas y medianas empresas, mucho más rápidas en adoptarlo si su origen y mercado es catalán.

Sólo la acción institucional podría reconvertir el panorama de las tendencias del mercado en cuanto a la prensa empresarial. No obstante ni el gobierno de la coalición nacionalista de centroderecha –CDC y UDC– de Jordi Pujol, ni del gobierno tripartito de izquierdas de Montilla (PSC-PSOE socialistas, nacionalistas de izquierdas ERC y coalición de antiguos comunistas con ecologistas) han desarrollado políticas eficaces de transformación. Ocupándose sólo de los medios audiovisuales, hoy la mayor parte de la prensa de alcance general en catalán es inexistente: deportes, informática, ocio, entretenimientos, moda, mundo femenino, etc., son sólo algunos de los sectores en los que no existe ninguna publicación en lengua catalana, mientras que la producción global en español que hacen los editores barceloneses es muy considerable, tanto en libro como en prensa. La creación de un centro editor potente sería presumiblemente la solución. En el campo digital las iniciativas de nacimientos de revistas y diarios son rápidas y las mutaciones de mejoras de las existentes constantes.

La televisión y la radio

Al aparecer en 1959 la TV, fue en español de forma absoluta, tanto en el primer como en el segundo canal, TV1 y TV2. Sólo en 1984 pudo, en medio de tensiones, aparecer un canal autonómico que hasta los años noventa actuó en régimen de gran cadena con programas de impacto, notable audiencia y ganándose un prestigio por la calidad y rigor de su programación convirtiéndose en la primera cadena televisiva en Cataluña con fútbol, cine, series, concursos, documentales de producción propia y doblajes de gran impacto.

Al llegar la década de los noventa las televisiones privadas, todas en español y con la imposibilidad legal de exigirse que emitieran en catalán, la audiencia se dividió entre seis canales y los dos canales catalanes bajaron, por la tendencia general de la población a seguir programación para contenidos por interés y no por lengua.

La Corporación Catalana de Radio y Televisión ha convertido en un motor muy importante la acción televisiva gracias a una política de buenas instalaciones, buenos profesionales y recursos públicos (más publicidad). Así el canal generalista TV3, el canal de deportes y el cultural Canal 33, el infantil K33, TV 24 horas de información, TV3 internacional TVCi, el de reposiciones de series y films Canal 300, etc. producen un aumento constante de horas de emisión y de canales desde 1984 inicial hasta hoy, a pesar de la rebaja creciente de porcentajes de audiencia por la competencia de las televisiones privadas (Antena 3, Tele 5 y Canal +). Estos canales, a pesar de ser también para Cataluña, no usan el catalán más que en porcentajes insignificantes que no llegan ni al 1 %. Son de lengua castellana o española y consideran que el catalán ya la conoce y ahorran costes. Casi similar es el caso de los canales estatales (TVE, TV2 y todos los nuevos canales de la televisión pública española a partir de la digitalización visual, la TDT): tienen también una posición de producción y emisión mínima en catalán. Bien distinto es el caso de la televisión local pública o privada y de las nuevas estaciones privadas dependientes de la Generalidad de Cataluña que, en general, son en catalán: el canal barcelonés BTV, todos los locales de comarcas como Cadena Catalana con unas diez emisoras por todo el país, y una treintena más de estaciones son en catalán mientras que en el área barcelonesa Tele Taxi, Canal Latino, etc. usan el español habitualmente.

La reivindicación del espacio común cultural catalana es todavía un reto pendiente por las dificultades políticas. La lengua esta dividida, en sus grandes territorios, en tres autonomías (Cataluña, País Valenciano e Islas Baleares) con la feroz oposición de la derecha española que ha llegado a proclamar, para vergüenza científica, que el valenciano o el balear (simples variantes dialectales) son lenguas diferentes al catalán

cuando es más alejado el mejicano del castellano o el inglés de los EE.UU. que el de Inglaterra. Los dos canales de la comunidad valenciana, uno en catalán o valenciano se impide se vea en los otros territorios mientras IB, canal televisivo gubernamental de las Islas Baleares puede contemplarse sin problemas en el nuevo sistema de distribución de frecuencias TDT en Cataluña.

En cuanto a la radio, la catalanización inicial de Ràdio Associació de Catalunya y Radio Barcelona durante la década de los años treinta se vio truncada por la política franquista, que impuso nuevas emisoras propias a través de su red pública y controló absolutamente las emisoras existentes en comarcas, fueran privadas o de la Iglesia. En 1939, la castellanización fue total y sólo en la década de los sesenta pudo hacerse algún escaso programa semanal en catalán, la década de los setenta se abrió ya la programación e incluso aparecieron programas diarios en Radio Barcelona o se dio el nacimiento de Radio 4, la emisora pública que fue la primera en catalán. Radio Figueres y otras comarcas fueron también pioneras en ofrecer radio en catalán. Las doscientas emisoras de Catalunya tienen un nivel destacado de uso del catalán, en atención a las emisoras públicas como la cadena Com Ràdio o las emisoras de la Generalidad: Catalunya Ràdio, Cat fm, Catalunya Música, Catalunya Informació... o cadenas privadas como RAC 105 u otras, mientras que nuevas fórmulas como radio por internet, con emisoras especializadas en música o deportes, configuran un panorama muy dinámico.

Las expectativas del futuro próximo

Ante la nueva coyuntura de la liberalización del comercio mundial y la posibilidad que las nuevas tecnologías de la información ofrecen en cuanto a la creación de espacios comunicacionales abiertos, se ha producido un fenómeno insólito en Cataluña en la comunicación en red: atendiendo a la escasa cantidad de población, el hecho que sea una sociedad muy dinámica, situada en medio de un espacio tecnológicamente y que la misma población tiene un grado a la vez de sociabilidad (pertenencia a grupos) y de individualismo (el catalán «tiene un rey en el cuerpo»)

favorece que haya un impacto en Internet desproporcionado con respecto a la población absoluta. El catalán debería ser una de las lenguas de la parte media-final por el número de hablantes y es una de las primeras. Concretamente la número 8 mientras por población no le correspondería este orden como decimos. El hecho se explica por la potencia de algunas de las grandes webs (cajas de ahorro catalanas, universidades, organismos autónomos...) pero sobretodo por la voluntad popular de millones de usuarios catalanes aunado con la iniciativa pionera del primer diario digital, la primera radio digital y así ad limitum. Un resultado es el empuje de la prensa digital con portales de revistas, científicas, culturales, locales, históricas, etc. así como por los diarios editados en catalán y que tienen versión digital, y más la veintena que aparecen exclusivamente en internet (*Tribuna catalana, E-notícies, Nació digital, El Singular Digital, Vilaweb*, etc.), que configuran una de las sociedades más dinámicas tanto en producción como en recepción; o sea, tanto en número de webs producidas (y de páginas, ¡muy importante!) como de usuarios habituales. Prácticamente toda la población urbanizada está conectada y en bibliotecas, universidades, etc. los espacios wi-fi están en expansión. Desgraciadamente, grandes empresas españolas con posición hegemónica en Cataluña como la CTNE (Telefónica y filiales) discriminan el catalán y no desarrollan políticas innovadoras en relación el territorio donde prestan su servicio y solamente se ocupan del beneficio como hacen en toda Sudamérica. El gobierno catalán, la Generalidad no se ha atrevido o no osado o querido crear un operador propio como ha hecho Euskadi con Euskaltel con lo que la lengua (y los derechos de los ciudadanos) se han visto gravemente alteradas, mientras la Unión Europea ha permanecido en silencio ante la práctica monopolista, en la que la primera responsabilidad parece ser de la sociedad catalana, pero ella sola no puede decidir cuando el mundo cada vez tiene la decisión en menos manos. Con internet se han abierto nuevas puertas de tribunas, contenidos, interactividad como demuestra la vitalidad de la presencia catalana en las redes sociales o las estaciones de radio o publicaciones que tienen en la red su plataforma de difusión en una entorno cada vez más cambiante.

Conclusión

A lo largo de tres siglos de relación conflictiva entre la identidad catalana subordinada a la dominante española el periodismo ha sido elemento central en la transmisión ideológica del catalanismo. Más que la enseñanza, la bibliografía o los medios orales modernos. Ha sido esencial en la fijación ideológica en su formulación política, el paso de movimiento cultural a organización política estricta. Todos los dirigentes nacionalistas catalanes de importancia han dispuesto de su periódico propio. Así: Valentí Almirall –*El Estado Catalán, Diari Català*; Prat de la Riba y Francesc Cambó –*La Veu de Catalunya*; Lluís Companys –*La Humanitat*... todos los cuales han sido fundamentales en la evolución organizativa del catalanismo político. Se ha utilizado como vehículo de propaganda en unos momentos clave de confrontación, como por ejemplo durante el franquismo (1939-1975), en otros ha sido el motor de la sensibilización social, como en la *Renaixença* (1868-1905) y con la prensa de mesas se ha convertido en un instrumento de confrontación entre las dos concepciones del Estado español, la dominante centralista y unitaria, la minoritaria, periférica y federalista. El periodismo se ha convertido más allá de pieza del engranaje informativo en elemento de formación, de crítica, de organización, portavoz de partido y herramienta en el encuadre de masas. Similarmente al papel típico de la prensa obrera o específicamente de partido en el caso catalán ha sido en su conjunto la expresión de la identidad a la vez que la ha ido consolidando, proyectando y evolucionándola. El periodismo catalán ha tenido vocación de libertad y no es casual que Albert Balcells, historiador que ha estudiado la figura y obra de Lluís Nicolau d'Olwer tittle la antología de sus escritos políticos precisamente *Democràcia contra dictadura*. La mayor parte de los textos son procedentes del diario *La Publicitat* y Nicolau d'Olwer, ejemplo de humanismo y de servicio al ideal político es simplemente un ejemplo del periodismo que en Cataluña ha sido esencial en el camino hacia el restablecimiento de la libertad, la autonomía y su reconocimiento como entidad.

Bibliografía

- Alcoberro, A. (1992). *L'exili austriacista (1713-1747)*. Barcelona: Fundació Noguera, 2 vols.
- Nicolau d'Olwer, L. (2007). *Democràcia contra dictadura. Escrits polítics (1915-1960)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Ed. a cargo de Balcells, Albert.
- Casasús, J. M. (1987). *El pensament periodístic a Catalunya: assaig sobre l'evolució de les idees teòriques i professionals en matèria de periodisme*. Barcelona: Curial.
- Casasús, J. M. (1996). *Periodisme català que ha fet història*. Barcelona: Proa.
- Crexell, J. (1975). *La premsa clandestina catalana, hoy*. Barcelona: Servicio Informativo Avui.
- Crexell, J. (1977). *Premsa catalana clandestina 1970-1977*. Barcelona: Crit.
- Ettinghhausen, H. (1993). *La guerra dels Segadors a través de la premsa de l'època*. Barcelona: Curial, 4 vols.
- Faulí, J. (1981). *L'interludi tràgic: notes i documents sobre la resistència cultural catalana*. Barcelona: Edicions 62.
- Ferrer, F. (1985). *La persecució política de la llengua catalana*. Barcelona. Edicions 62.
- Figueres, J. M. (1994). *12 periodistes dels anys trenta*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Figueres, J. M. (1994). *Breu història de la premsa a Catalunya*. Barcelona: Barcanova.
- Figueres, J. M. (1999). *El primer diari en llengua catalana: Diari Català (1879-1881)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

- Figueres, J. M. (2002). *Prensa i nacionalisme: el periodisme en la reconstrucció de la identitat catalana*. Barcelona: Pòrtic.
- Guillamet, J. (1994). *Història de la premsa, la ràdio i la televisió a Catalunya (1641-1994)*. Barcelona: La Campana.
- Guillamet, J. (1996). *Prensa, franquisme i autonomia: crònica catalana de mig segle llarg: 1939-1995*. Barcelona: Flor del vent.
- Guillamet, J. (2003). *Els orígens de la premsa a Catalunya: catàleg de periòdics antics (1641-1833)*. Barcelona: Arxiu Municipal de Barcelona.
- Gifreu, J. (1989). *Comunicació i reconstrucció nacional*, Barcelona, Pòrtic.
- Givanel, J. (1931-1937). *Bibliografia catalana. Premsa*. Barcelona, Institució Patxot, 3 vols.
- Prat de la Riba, E. (1998). *Obra completa*. Vol. II: *1898-1905*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Samsó, Joan (1994-1995). *La cultura catalana: entre la clandestinitat i la represa pública (1939-1951)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. 2 vols.
- Singla, C. (2006). *Mirador (1929-1937): un model de periòdic al servei d'una idea de país*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Torras Ribé, J. M. (2005). *Felip V contra Catalunya: testimonis d'una repressió sistemàtica (1713-1715)*. Barcelona: Rafael Dalmau .
- Tresserras, J. M. (1993). *D'Ací i d'Allà: aparador de la modernitat: 1918-1936*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- Torrent, Joan – Tasis, R. (1966). *Història de la premsa catalana*. Barcelona: Bruguera, 2 vols.
- Viladot, A. (1987). *Nacionalisme i premsa clandestina: 1939-1951*. Barcelona: Curial.
- Vinyoles, Carme – Lanao, P. (1987). «Presència. El setmanari valent i compromès fet a Girona» en *Tele-Estel, Arreu, Orifilama, Canigó i Presència. Cinc revistes catalanes entre la dictadura i la transició*. Barcelona: Diputació de Barcelona.